



Tobías Barros: recogiendo los pasos del '38

POR teléfono me dice Enrique Lafontade que la otra noche, después de un día largamente agitado, volvió con Ricardo Latcham. Con Ricardo Latcham, en gloria y majestad. En el libro de memorias de don Tobías Barros Ortiz, "Recogiendo los pasos" (Planeta, 1988), uno de los mejores volúmenes de este género, si los hay, hullo de pronto el nombre de Lafontade.

En 1938 apoyaba la candidatura presidencial del general Carlos Ibáñez del Campo. Como se sabe, con motivo de los sucesos luctuosos del 5 de septiembre de ese año, aventuró extralínea de jóvenes acólitos del Movimiento Nacional Socialista, que seguía inmediatamente a la trágica Marcha de la Victoria de los elementos reunidos en torno a Ibañez bajo la enseña de la Alianza Popular Libertadora, el gobierno de la época (segunda presidencia de don Arturo Alessandri Palma, adversario impetuoso de Ibañez) tomó la decisión de apresiar y relegar a diversos puntos del país a los dirigentes más destacados de la postulación ibañista.

"En la mañana del 5 de septiembre de 1938, escribí don Tobías Barros Ortiz, militar, político, embajador, nacido el 15 de septiembre de 1894 —no se nos ocurrió pensar que cobáramos viviendo una jornada que pasaría a la historia como un día luctuoso y tremendo. Reinaba loca alegría en la secretaría de la Alianza Popular Libertadora, en la calle Ahumada. El general y los dirigentes recibían los saludos y felicitaciones de cientos de amigos por el fenomenal éxito de la Marcha de la Victoria. No podíamos imaginar que en esos mismos momentos, y a pocos cuartos de distancia, se producían incidentes en la casa central de la Universidad de Chile y en el edificio del Seguro Obrero, frente a La Moneda. Algunos amigos llegaron alrededor del mediodía a darnos noticias. Al principio fueron contradictorias. Para unos, los carabinieri eran los que disparaban, otros hablaban de balas salidas de la torre del Seguro Obrero. Desconcertados, resolvimos suspender la reunión. El general se ofreció para llevarme a casa. Ambos vivíamos en Nueva. Estábamos desearos de escuchar las noticias de la radio, pero francamente no pensábamos en un incidente de la magnitud del que comenzaba a desarrollarse.

"Poco después del almuerzo llegó a mi casa en la apartada avenida Central de esos días, con árboles altos y aire rural, un autocómodo de alquiler con civiles. Él que hacía de jefe me invitó a ir a conversar con el director de Investigaciones. Tan tranquila estaba mi conciencia que no se me ocurrió exigir una orden escrita ni tomar alguna prenda de abrigo. Era un día primaveral y yo estaba seguro de volver al poco rato, lo que ahora políticos despiden."

Hasta aquí la pluma del general (R) To-



Tobías Barros Ortiz: recuerdos de una marcha victoriosa que terminó en tragedia.



Carlos Ibáñez del Campo, detenido en el cuartel de Investigaciones el 5 de octubre de 1938.

bías Barros Ortiz, su cuya colita personalísima reviven los mejores momentos del discurso de las armas y las letras.

Para bien, a poco más de un mes de la contienda presidencial, con muchas posibilidades de vencer a sus rivales Pedro Aguirre Cerda (fuerza ortodoxa) y Gustavo Ross Santa María (derecha clásica), el general Carlos Ibáñez del Campo se hacía abundantemente sospechoso de sabotear sus propias expectativas de triunfo. Más aún, se le acusaba de instigar y hasta encabezarse el complot destinado a subvertir el orden público y desbaratar el proceso electoral.

En su primera declaración pública, el jefe del Nacional Socialismo, Jorge González von Marées, sostuvo que ni el general Ibañez ni el coronel Tobías Barros Ortiz sabían nada de lo que iba a precipitarse el 5 de septiembre.

En el vasto repertorio de testimonios y documentaciones sobre los hechos del 5 de septiembre de 1938 no he tenido, personalmente, ocasión de conocer opiniones, salvo la de Ibañez en el sentido de que la asonada estudiantil se suscitara en alguna mañana mañanera para frustrar el avance incontestable del candidato de la Alianza Popular Libertadora, aprovechando la candidez de los jóvenes. Candidatura y candidato tienen raras coincidencias. Así como el multitudinario desfile final —Marcha de la Victoria, 4 de septiembre de 1938, clipse del Parque Coquimbo y diferentes calles de Santiago— auguró lo mejor para la postulación ibañista, el 5 de septiembre de 1938 significó, de hecho, al margen del doloroso e inexplicable costo en vidas jóvenes, una trampa antibañista. En la condición cruzada alrededor de los mixtos dirigentes de la Alianza Popular Libertadora tornábase

imposible proseguir la marcha. Se había logrado lo que muchos —dijéramos, Josephson— sembrar la confusión en las filas del ibañismo. De acuerdo con estas nociones, puede escribir en mi libro Lejano Oeste: "Así se explica con claridad por qué Nicomedes Guzmán, que se acostó un día ibañista, se levantó al siguiente haciendo el saludo del Frente Popular."

Pero no todos hicieron lo mismo. La Alianza Popular Libertadora, por ejemplo, en su conjunto, se acostaba ibañista. Al asumir funciones en su puesto de mando, el coronel (R) Tobías Barros Ortiz recibió, con fecha 12 de octubre de 1938 y escrita en prisión, una carta de don Carlos Ibañez del Campo en la que anotó: "Desconocidos y atropellados arbitrariamente nuestros fueros y derechos, clausuradas las secretarías de nuestros trabajos políticos, amordazada la prensa independiente, detenidos y relegados nuestros amigos y partidarios, es desde una prisión a la que he sido arrastrado contra toda ley y toda moral desde donde debo hacer oír mi voz y dar a conocer mis propósitos como candidato a la Presidencia de la República, cuya situación afrentosa para la dignidad cívica de Chile no encuentra ni tiene paralelo en los anales de nuestras luchas políticas de toda la historia... Sería largo enumerar las penosas etapas que, desde mi destierro hasta mi prisión, padecí el desarrollo implacable y significativo de este plan de aniquilamiento y de persecución. Pero, frente al momento político, sólo interesa recordar que el Presidente de la República, ya en el mes de diciembre, anunció en presencia de los jefes y oficiales de nuestra Fuerza Aérea su propósito decidido de impedir por todos los medios mi

candidatura; que, en efecto, no se ha omitido el uso de ningún recurso gubernativo para entorpecer y obstaculizar mis trabajos políticos; y que, ante la imposibilidad de evitar por otros medios que el desplazamiento electoral de mi candidatura me asegurara la primera opción a la Presidencia de la República, se me ha envuelto anteriormente en los sucesos del 5 de septiembre, prolongando por medios artificiales el procedimiento judicial en su contra a fin de inhabilitarme de hecho. Aunque parezca increíble, todo esto no ha sido suficiente para calmar la profunda zozobra en que vive La Moneda con respecto a mi situación política; y es así como se ha llegado a dictar un decreto escandaloso de interpretación de la Ley Electoral, por el que, mediante un simple expediente administrativo, se pone en duda la legalidad de mi candidatura a la Presidencia de la República y se entorpece el reemplazamiento de apoderados electorales, por la circunstancia de no haberme proclamado una convención; como si el hecho de haberlo sido por más de cien mil personas reunidas el 4 de septiembre en el Parque Coquimbo no me diera una credencial por lo menos tan respetable como la de cualquiera de los otros candidatos... Por primera vez en la historia de Chile, el Gobierno de la República ha efectuado lo que podríamos llamar el comiso de una candidatura."

Conforme al comentario del autor de "Recogiendo los pasos", la carta del general Ibañez del Campo, junto con plantear la renuncia indeclinable de su postulación, contiene en su globalidad una "implícita recomendación" para que sus fueros se vuelquen en favor de la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda. De este modo, Ibañez, que una noche se había acostado ibañista, como Nicomedes Guzmán, se levantó discretamente plegado a las banderas del Frente Popular.

Las suscritas cartas del general Ibañez y otra firmada por don Pedro Aguirre Cerda, con fecha de 13 de octubre de 1938, pero recibida el 14 de octubre, o sea, diez días antes de la elección presidencial, en la que el candidato del Frente Popular solicitaba el apoyo del ibañismo para obtener el triunfo, incluyeron la balanza —largo de dramáticas conversaciones— en el seno de la Alianza Popular Libertadora. No obstante el carácter de los hechos vividos, la Alianza Popular Libertadora esperó durante varios días el llamamiento de cualquiera de los sectores que quedaban en la pugna. La derecha, quizá por consejo venido de lo alto, picaba Barros Ortiz, se abstuvo de pedir la adhesión ibañista para su candidato Gustavo Ross Santa María. Don Pedro Aguirre Cerda, más práctico, solicitó la adhesión de esta forma: "El prestigio de los elementos de la Alianza Popular Libertadora y el de su candidato anularán, seguramente, todos los esfuerzos que hoy se hacen en contra del sentir nacional e impedirán que se sigan cometiendo arbitrariedades que acaso podrían perturbar la tranquilidad pública."

El espíritu que tuvo en vista la Alianza Popular Libertadora, al no negarse a parafenestrar su votación con cualquiera de los bandos que quedaban materialmente en la arena, trae a colación el tema actual de la UCC y el afán de limpiar sus negociaciones de prejuicios ideológicos. A fin de cuentas, todo el mundo sabe que las ideologías están pasadas de moda. Hasta que vuelva la moda de las ideologías.

• Filebo

Tobías Barros, recogiendo los pasos del '38 [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tobías Barros, recogiendo los pasos del '38 [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile